

NOTICIAS SOBRE LOS GUAJIROS

(INDIOS DE COLOMBIA)

POR

A. CAÑAS PINOCHET

(Leído en Conferencia de la Sociedad Científica de Chile.)



Los indios guajiros i el territorio por ellos habitado. (1)

El territorio de los Estados Unidos de Colombia se estiende desde el istmo de Panamá, en el cual se halla el estado del mismo nombre, uno de los nueve que forman la Confederacion, hasta la península Guajira, en el Atlántico; al sur confina con el Ecuador, desde la punta Mangles en el Pacífico, hasta cerca de la desembocadura del rio Putumayo en el Amazonas; al este con los Estados Unidos de Venezuela, i al oeste, con el Océano Pacífico; resultado de esta delimitacion que Colombia es el único pais de Sud-América cuyas costas son bañadas por dos mares.

La configuracion topográfica de este pais se la imprimen las tres cadenas de montañas en que se dividen los Andes en las fronteras sur de este territorio i que casi paralelas lo recorren de sur a norte, para reunirse en el istmo. Entre estas tres cadenas se estienden estensos i feraces valles que riegan los rios Atrato, Cau-

(1) Datos comunicados sobre estos indios por el R. P. Fr. Francisco Veiri (Amador de la Concepcion), frances, misionero por mas de 15 años entre ellos.

ca i Magdalena, todos ellos navegables i multitud de otros que derprendiéndose de las sierras van a engrosar los respectivos caudales de los rios nombrados.

El perímetro encerrado dentro de las líneas indicadas, es de 830,700 kilómetros cuadrados i la poblacion, bastante diseminada en una área tan estensa, es de 3.320,530 habitantes.

Comprendidas en esta cantidad se hallan las de 120,000 indios bravos i 290,000 mansos o civilizados de raza pura, resto de los 8.000,000 millones que, al decir de algunos cronistas, poblaban estas comarcas al tiempo de su descubrimiento.

Estos cuatrocientos mil indios proceden de los antiguos chibchas, tan semejantes a los quichmas que habitaban el imperio de los incas, i cuya afinidad se comprueba por su cultura, por sus instituciones políticas i hasta por sus ritos, prácticas e instituciones relijiosas.

Los guajiros de que vengo a hablaros, forman parte de los indios pacíficos, que habitan la estensa península que se interna en el mar Atlántico al pié de la Sierra Nevada de Santa Marta

El territorio habitado por los guajiros se estiende al sur de Colombia i al norte de Venezuela, atravesado por el rio Guajiro, que en esa parte deslinda los territorios de ambas repúblicas.

La poblacion indígena en esa parte de Colombia está calculada en 30,000, que viven de pequeños cultivos agrícolas, de la caza i de los frutos naturales de los bosques, que casi cubren todo el país.

Los guajiros de la costa en la parte de Colombia, estan ya semi-civilizados; los de las rejiones del interior permanecen completamente salvajes i antropófagos.

No visten, pues andan desnudos, con una pequeña apéndice que les tapa las partes pudendas. No se cortan jamas la cabellera, pero la llevan trenzada por la espalda.

Las mujeres mas pudorosas visten un tejido de hilos de *fique* o *maguey* i de corteza del *higueron*, que, preparadas convenientemente, les sirve para el objeto.

Las hojas del fique las machacan para separar la pulpa de la fibra i el bagazo que resulta de aquella lo hacen fermentar, de lo que resulta una chicha que agrada mucho a los naturales. La parte fibrosa la asolean i serenan para que blanquee; i ésta se convierte en seguida en tela por las indias.

La hoja del fique, planta que en Méjico es llamada *maguey*, es utilizada ademas en este país para techar las chozas de los indios, proporcionándoles al propio tiempo un escelente papel con la película que las cubre i que nosotros hemos usado.

Del higuero se desprende la primera corteza que es inservible; pero la segunda i tercera i aun la cuarta, estraidas con cuidado, son utilizadas. Se las deposita en el agua hasta que hayan despedido un sumo ligoso, semejante al de la luma; se las restrega en estando algo húmedas para suavizarlas i se convierten en camisas, con las que se cubren todo el tronco del cuerpo.

Las armas que usan son el arco, la lanza i la boroquera.

La lanza es toda de madera, siendo la punta como la de las lanzas comunès en su forma, pero dentada en los flancos.

La boroquera es formada de una caña ahuecada como de dos metros de largo. En uno de los extremos colocan el fruto del *chambimbe* que es redondo i del tamaño de una guinda, pero mui duro. Para ablandarlo lo cuecen en agua, le hacen una insicion i allí le introducen una espina mui fuerte inyectada de un veneno activísimo. Para lanzar este proyectil sobre el objeto que desean herir, soplan con toda fuerza la caña i el proyectil parte. El animal o persona herida muere poco rato despues.

El padre Veiri fué herido intencional o casualmente por un indio por la boroquera i conserva en la pantorrilla derecha la cicatriz que nos mostró de la herida, la cual, para curarla, le fué aplicado por el mismo indio, un contraveneno vegetal que lo salvó de la muerte.

Para navegar por los rios construyen canoas del tronco de uno de los muchos árboles corpulentos de las montañas, que suelen tener hasta 15 o 20 metros.

Las embarcaciones son movidas a remos por las mujeres, mientras los indios van sentados en el fondo.

No existe jeneralizada la poligamia; entre ellos solo los caciques se casan con dos mujeres.

El matrimonio ha sido siempre un contrato de compra-venta. El padre vende a la hija a quien la pretende.

Para la india el parto es una funcion, por extremo natural. El baño, en la próxima corriente, de la madre i del hijo recién nacido, ha de ser, por lo jeneralizada que se encuentra esta costumbre, algo como un rito que acaso es necesario para su purificacion.

Nos referia el padre Veiri que durante un viaje que hacía acompañado por un indio, al cual seguia su mujer, lo sorprendió a ésta el parto.

Terminado éste i bañados la madre i el hijo en el rio cercano, pidió la india al religioso un cuchillo que este llevaba; midió un palmo del cordon umbilical, le cortó i calentando en el fuego la hoja del cuchillo hasta enrojecerla, quemó las venas que manaban sangre i restañó las heridas; se echó a las espaldas la carga que hasta allí habia llevado en el vientre i continuó su viaje.

Como en casi todas las sociedades salvajes, entre los guajiros la mujer trabaja, mientras los hombres permanecen en la ociosidad.

Sus casas son construidas por lo jeneral sobre horcones que plantan en la tierra i que en seguida cubren con yerbas en forma de escalones para favorecer el escurrimiento de las aguas lluvias; cerca de las corrientes son construidas sobre troncos de árboles cortados a alguna altura del suelo, a fin de que las aguas se deslicen por debajo sin perjudicar la vivienda durante la estacion lluviosa.

A estas habitaciones llamó al capitán Maine Ried, *habitaciones aéreas*.

Los guajiros están divididos en pequeñas agrupaciones que obedecen al cacique, que es el jefe político, que manda i administra la justicia dentro de su reduccion.

La semi-civilizacion en que están les ha inducido a entrar en relaciones con los *blancos*, como llaman a los que no proceden de la raza aboríjen, con los cuales hacen sus pequeños negocios.

Mui dadas las mujeres a la alfarería, en que tan diestra era la raza quichua con la cual tiene, segun llevamos dicho, afinidades étnicas, llevan a los pueblos vecinos sus artefactos, que consisten en ollas, platos, tinajas, etc., ornamentados con dibujos groseros hechos con tintas vegetales o con bajos relieves de figuras de animales de sus bosques.

La quina, la tagua i el caucho, del que hai blanco i negro, son cosas que recojen de sus bosques i que llevan a los mercados próximos.

La destruccion de estos árboles, que antes se hacia sin consideracion alguna por los salvajes, en el dia ya no se practica: los misioneros les han enseñado a aprovechar el producto comercial de las selvas i a respetar los árboles de que lo estraen.

Comiézase a vender la piel de los cocodrilos i caimanes que matan la boroquera i la flecha envenenada i que tanto abundan en los rios de las *tierras calientes*.

Otro artículo de comercio, que es al propio tiempo de preferida alimentacion por ellos, son los huevos de tortugas i de iguanas, lagarto jigantesco que deposita sus huevos en nidos hechos en los arenales de los rios. Es mui apetecido tambien de los indios una hormiga de hasta seis centímetros de largo por dos de ancho, llamada por ellos *culona*, que frien en el aceite que ella secreta i que comen con particular placer.

En los montes vuela la pava, especie del pavo doméstico, delicia de nuestras mesas, i por todas partes pululan animales de sabrosas carnes que los indios cazan con mucha facilidad con sus flechas, tales como el palguí, guanaco, venado, puerco-espín, perico lijero, etc.

Los aires se ven cruzados a todo instante por numerosas aves que así encantan el oído con sus variados cantos, como embelezan la vista con sus preciosos plumajes i que al propio tiempo sirven de agradable alimentación.

Es difícil imaginar una rejion mas favorecida que la que habitan los guajiros por los dones de la naturaleza. En los bosques al lado del árbol de la quina, del caucho i de la tagua, crecen naturales los que les ofrecen diario alimento como son los mamei que da una especie de granada ágría i mui apetecida por sus propiedades refrigerantes; el mamó, que produce una especie de albaricoque, el mango, la chirimoya i la guanábana especie de la anterior; el banano (plátano) el aguacate (palta) el dátil, la palma de coco, el coroso, que produce otro coco en forma de aceituna, el cacao i por último el café i la caña dulce.

En la lujuriosa flora de aquella rejion se hayan innumerables plantas venenosas, que aprovechan los indios para envenenar sus armas, i otras que poseen particulares propiedades asi para algunas industrias domésticas, como para curar ciertas enfermedades.

El árbol de la cera, la Myrística, es parecida al sauco; de flores i fruto en racimo, el cual, hervido en agua, arroja un producto negro, de las mismas propiedades de la cera, el que se usa para la elaboracion de velas del alumbrado de los templos i el doméstico.

El *frailejon* o *tua-tua* o *purgahueni*, parecido a la yuca de nuestros jardines, i cuyas hojas arrancadas tomando las de abajo hacen efecto de purgante i las de arriba de vomitivo.

El *árbol de la cruz*, que da una hermosa flor roja, posee la virtud que olidas sus hojas producen hemorragia i el corte de un gancho que se desprende del tronco, la estanca. Con la hoja de un cuchillo mojado con el sumo de éste, puede cortarse un dedo i no mana sangre del corte. (*)

El *caratoso* es otro árbol que posee la virtud de combatir la obesidad, bastando para esto usar en la mesa cuchara de su madera.

La sensitiva i una flor eléctrica, son hasta cierto punto comunes en la flora guajiriana,

Al propio tiempo que los bosques contienen árboles tan preciosos, las tierras encierran en sus entrañas el oro tan codiciado. Los indios diestros en el lavado de aquellas, se ocupan a veces en

(*) El coronel peruano don Juan Espinosa, en su curioso libro titulado *Diccionario Republicano*, impreso en Lima en 1855, i en artículo *Indio*, sienta el hecho de que los indios peruanos conocian i practicaban la medicina herbolaria, agregando:

“El indio dejaria pasmado en el dia al mas encopetado doctor de la Universidad de Oxford i de Paris, haciéndole soltar dos chorros de sangre por sus narices, sin que los puedan contener, con solo darles a oler una hoja, i conteniéndoselos con darle a oler otra hoja, cuyas virtudes el doctor ignora i el indio conoce perfectamente.”

extraer el precioso metal que en seguida venden en los pueblos vecinos.

La medicina es ejercida por algunos indios que poseen conocimientos especiales para ésto o para curar las enfermedades.

El R. P. Veiri nos hablaba con entusiasmo de dos remedios experimentados por él i que por ser de fácil aplicacion lo consignamos aquí.

El floripondio es un árbol mui comun en los bosques colombianos. Sus flores machacadas hasta obtener de ellas una pasta i aplicada sobre los tumores, es un poderoso madurativo.

La pepa de la palta, machacada i puesta en maceracion en aguardiente, es mas poderoso remedio, bebido éste a cucharaditas (pocas al dia) diluido en mayor cantidad de aguardiente, para las fiebres malignas i tercianas, que la quina.

